... Buenas noches. Hoy el tiempo de revista de filosofía no va a estar dedicado, como es habitual, a novedades editoriales. Está aquí con nosotros José María Ripalda, profesor de Historia de la Filosofía de la UNED, para comentar algunas ideas, algunos conceptos muy, muy actuales. José María Ripalda, ¿va a salir próximamente un trabajo tuyo en Alemania? Háblanos un poco del qué. ¿Un trabajo sobre qué? ¿Sobre ilustración? Sobre ilustración y prerromanticismo, que son los temas que yo más estoy trabajando desde hace unos cuantos años. ¿Qué es lo que más te gusta de la historia?

Es lógico además que se publique en Alemania, puesto que es ilustración y perromanticismo alemanes, porque del inglés y del francés y del español, ya me da un poco de vergüenza decirlo, pues no entiendo gran cosa. Es decir, del tema de la modernidad. El tema de la modernidad. Y de lo que vas a hablarnos hoy, precisamente, es de algo relacionado con la posmodernidad, ¿no es eso? Bueno, lo que ocurre es que cuando uno termina un trabajo y antes de empezar otro, pues normalmente se dedica a las revistas, periódicos, TVOs, cómics, no, yo solo leo TVOs. Y entre los TVOs que han caído en mis manos, un poco ocasionalmente, al cambio de año, pues está La Luna. Y hombre, yo nunca había leído La Luna, y todo este rollo de la posmodernidad y tal, yo que soy puramente moderno, pues quería saber de qué iba, ¿no? ¿No? ¿No? ¿No? ¿No? ¿No? ¿No? ¿No? ¿No? ¿No? ¿No? ¿No? ¿No? ¿No? Entonces, lo he leído un poquito. ¿De qué va? ¿De qué va la posmodernidad? ¿Cómo lo has visto? ¿La posmodernidad?

A mí eso me parece que es un poquito de cuenta. La verdad es que el New York Times y otros dicen que gracias a ella Madrid es la capital europea más activa culturalmente. Pero a mí eso la verdad es que me da risa. Y desde luego, pues bueno, yo te voy a decir, no tengo muy buena impresión de ciertos elogios. Pero bueno, dentro de esta falta de objetividad que tengo frente al tema, pues soy capaz todavía de interesarme por lo menos una o dos veces y leer algunas de las cosas que se hacen. Y es lo que he hecho ahora. ¿Qué artículo querías comentar? Oye, pues el primero que ha caído en mis manos, que es el Mercado Reducidos, de Pierluigi Catermole. Si es que lo pronuncio bien, porque parece que es una cosa italiana, ¿no? Yo no sé. Sí, algún italiano. Sí, sí. Y tiene algunas cosas interesantes. Una cosa que me gusta es la voluntad de hacer moda. Yo me acuerdo de una cosa muy interesante.

que me ha salido en mi tema. El gran corte que hay en la modernidad, la gran revolución que se da al final de la Ilustración y antes del idealismo alemán, está realizada no por Kant, que es el nombre que se cita siempre en la historia de la filosofía, sino previamente por Jacobi. Jacobi era un diletante, un individuo que no tenía una formación sólida, que desde luego no estaba en la universidad. Y Kant decía de él que si no le hubiesen dado tanta importancia los polemistas ilustrados que se empeñaron en discutir con él, Jacobi nunca se habría acordado a nadie de él, ni habría tenido ningún nombre ni en la filosofía ni en las letras. Ahora bien, Hegel, que es un tipo muy sólido, sin duda ninguna, otra cosa se le puede discutir, pero su solidez y su peso no se le puede discutir, cuando quiere periodizar la historia de la filosofía y dar comienzo a la filosofía para él contemporánea, el gran cambio lo sitúa en el que se le ha dado la oportunidad de cambiar.

Y no lo sitúa en Kant, como lo sitúan hoy las historias de la filosofía. Y esto es interesante. Puede ser que un individuo que sea muy diletante, un individuo que tenga muy poca solidez teórica, tenga sin embargo mucha nariz. No la nariz de catarro que tenemos nosotros ahora,

estoy hecho polvo con este comienzo de año, pero en fin, la nariz filosófica. Y yo siempre cuando veo cosas muy diletantes, como sin duda lo es la luna, en mi opinión, pues siempre pienso, si no tendrán por otra parte una capacidad creadora o de nariz, de percibir temas, problemas, de lanzar modas todo lo efímeras que se quiera. Pero una moda es una forma de creación que no es mucho más efímera que las creaciones eternas. Las creaciones llamadas eternas, pues normalmente son creaciones para un espacio cultural bastante... ...bastante limitado y con una vigencia viva, muy inferior a la que tienen en los libros de texto. De modo que, bueno, en primer lugar...

lugar esta voluntad de hacer moda, de vivir su propia vida, de no dejarse impresionar por modelos establecidos. Todo esto es una cosa que, pues sí, yo creo que tiene un aire de... que tiene un aire sospechosamente bueno. Vamos a volver un poco al artículo de Pierluigi Catermole, no, no, Catermole, que tú querías comentar antes. ¿Por qué no empezamos leyendo el primer párrafo? Ah, pues venga, ¿quién lee? Léelo tú. Ah, yo, supones que yo leo mejor, ¿no? Muy bien. Hace unos cuantos años, pertenecíamos algunos más convencidos que otros a aquella generación rabiosa que quería destruir el mundo. Éramos niños difíciles, entusiasmados por una revolución que después no tuvo la suficiente fuerza para darse. Vaya comienzo tú, vale. De paso, a ver si cuidan un poco las palabras. A ver si se rata a estos señores, porque yo he dicho entusiasmados...

pero pone entusiasmado, si no hay columna en la que no hay alguna rata, pero en fin, bueno, esto pasa por hacer las cosas baratas. Vamos a pararnos en este primer punto. Mira, ¿sabes lo primero que te digo? Que aquí yo lo que veo es que yo estoy yendo aquí a un progre desengañado, la verdad, y los que tenemos la sabiduría de siempre, pues yo encuentro que nos resulta bastante fácil cuando llegamos a unos ciertos años, pues con muy poco capital intelectual decir, ah, el desengaño, ah, por Dios, no era para tanto, y todas estas cosas. Y esto me suena exactamente igual, pero en fin, no sé a ti cómo te suena. En cualquier caso, el desengaño es un tema muy a la moda, casi tanto como la posmodernidad, ¿no? Sí, sí, sí, da impresión de mucha inteligencia y requiere bastante poca para estar desengañado realmente, no hace falta mucho, pero bueno. Yo lo que veo es que aquí está hablando un progre, nada más. Durante aquella ingenua primera juventud creíamos, muy bien, ya estamos, bienes de generosidad y gracias.

desilusiones, que la sociedad se dividía en dos únicas clases sociales y que a una de ellas le esperaba el rol histórico de subvertirla. Bueno, esto es marxismo-leninismo línea Mao Tse Tung. Bien, todo ello para implantar sobre las cenizas de la vieja sociedad un mundo de hombres iguales. Muy bien. Pero la respuesta a aquellos deseos, que me perdone el músico profeta de aquella época, Bob Dylan, se quedó en el viento. Justamente aquella época perteneció el último destello de esperanza que surgió bajo las sombras alargadas de una cultura industrial. Esto quiere decir que la cultura industrial entonces estaba acabando. Sombras alargadas, ¿no? El otoño. Que ya había determinado durante un siglo las dominantes intelectuales de la civilización occidental. Aquella época fue la del canto del cisne de las muchas filosofías que tomaron como modelo las utopías industriales. ¿Tú crees que había muchas filosofías hace diez años? Bueno... Quizá no tantas, ¿no? Sí, sí. Bueno, a mí la verdad es que todas las filosofías que se han tomado en la historia de la humanidad, todo esto me suena, pues, no sé, bastante progre. Y si esto podía ser...

Podría ser dicho en una reunión del PSOE, ¿no? ¿No te parece? Sí, quizás sí. ¿Por qué no lees tú el siguiente párrafo? A ver qué te parece. Pero después de haber fracasado, negado y congelado muchas utopías sin esperanza en una cultura capaz de iluminar y resolver nuestros conflictos morales y también sociales, hemos dejado de creer en la posibilidad de organizar a los hombres dentro de clases solidarias. ¿De organizar quiénes? O sea, por lo visto, yo sospecho que este chico... Que hay algunos otros implícitos por ahí. Claro, claro. O sea, que este chaval por lo visto pretendía organizar a los hombres. Claro, ya comprendo ahora su desengaño. Sí, sí. Vamos, vamos, sigue. Tampoco creemos ya el que en la presente edad postindustrial, estas, las clases, se puedan organizar según funciones productivas elementales. Tampoco creemos ya, bueno, esto hace muchos años que podía haber dejado de creerlo. Pero claro, si era de la línea marxismo-leninismo...

a Ocetún y tal, pues claro. Si el propio concepto de masa no es más que una abstracción de la sociología en la que ya no creemos. Es que este chico ha creído muchas cosas. Las clases sociales compactas, con valores y comportamientos homogéneos, han sufrido una fragmentación progresiva cuando en estos diez últimos años, porque yo supongo que antes también las clases sociales no eran muy compactas. Lo cierto es que ahora lo son menos, eso es verdad. Eso es verdad. Menos compactas. Coméntanos un poco eso. ¿Por qué son menos compactas ahora las clases sociales? Bueno, a mí lo que me pasa es que no soy sociólogo y además, como ya te he dicho, mi campo de trabajo propiamente es finales del XVIII. Desde luego, la sociedad de finales del siglo XVIII era más homogénea que la actual. Estaba menos sometida

a, vamos a decir, a homogeneización social en el sentido de que la distancia entre arriba y abajo era absolutamente insalvable. Es como el castillo que está arriba con los palacios y las chabolas que están al pie del monte en la época antigua. Pero actualmente la misma clase obrera está sufriendo una enorme fragmentación en dirección hacia el saber especializado y cada vez más especializado con las técnicas modernas de la maquinaria, especialmente la confuntilización. Y en cambio el trabajo sin saber, el trabajo no especializado y el paro, la descualificación profesional, la discrepancia absoluta entre saber adquirido y enseñanza y lo que se adquiere para el trabajo, está adquiriendo unas dimensiones que atomizan absolutamente el mercado de trabajo. Esto lo acabo de leer precisamente en otra revista que he recibido en estas vacaciones de Navidad. Que se llama Las Argumentes. En que se está estudiando desde hace siete años...

en un proyecto sobre la automatización, se está discutiendo el tema de que los trabajadores están dividiéndose cada vez más en una especie de dos grandes bloques. Vamos a seguir entonces con el artículo. Y así también la gran revolución de las masas se ha transformado en una pequeña y tranquilizadora revolución silenciosa de lo cotidiano. Pues vaya transformación más revolucionaria. Por de pronto, el término revolución está empleado en un sentido analógico, tranquilizadora revolución silenciosa de lo cotidiano, en un sentido analógico que hace muy difícil darse uno cuenta de qué es lo que quiere decir. Es una de las cosas que me resultan más desagradables en la jerga humanística contemporánea. Y es el recurso a términos que gozan de una indefinición casi absoluta. En realidad, los términos con los que yo opero en el siglo XVIII, los términos que yo tengo, los términos que yo tengo que estudiar, son términos que...

gozan de esa misma indefinición. Pero yo pienso que en aquella época esto no era culpable, ¿no? Pero en cambio sí lo es ahora. Yo creo que en una época con una mentalidad tan científica como la nuestra, y después de todo lo que ha significado la filosofía analítica, no se puede operar con estos significados analógicos que te permiten resbalar de un sentido a otro y dar a revolución tres o cuatro sentidos distintos en el espacio de veinte líneas, ¿no? Por lo pronto yo no sé qué quiere decir tranquilizadora revolución silenciosa de lo cotidiano. Yo sé qué es revolución y cómo una revolución puede ser tranquilizadora y para quiénes, ¿no? Y luego sé de que la gran revolución de la masa se ha transformado en una pequeña y tranquilizadora revolución silenciosa de lo cotidiano. Me parece que es una cosa como muy eurocéntrica. Aquí están hablando totalmente en general y se refieren seguramente a algo que está pasando en Madrid o que está pasando tal vez en Europa. Pero que yo no tengo la impresión que esté pasando en otras partes.

Porque yo no sé si esto puede pasar, por ejemplo, en Sudáfrica, ¿no? En fin, yo veo que aquí el mundillo de cada uno, que tiene muchísimo derecho a existir como mundillo de cada uno, cuando se explica a sí mismo adopta los aires de espíritu universal hegeliano y explica todo el mundo a partir de él, ¿no? En fin, cómo estamos poniendo el artículo, ¿eh? Pero bueno, vamos a ver. Mientras la primera de estas dos revoluciones, o sea, la gran revolución de las masas, se ilusionaba con poder cambiar los destinos colectivos, es que este chico quería cambiarlo todo, es evidente. La segunda, silenciosamente, yo no veo que sea tan silenciosa por lo que está hablando todo el rato, pero en fin, se contenta hoy compartir de necesidades y placeres más cotidianos y banales. Necesidades y placeres, ¿eh? Pero hay una cosa que he hecho. Hay mucho en falta aquí. Y es de sufrimientos, ¿no? Una revolución, por silenciosa y cotidiana que sea...

Pienso yo que además de necesidades y placeres parte de sufrimientos y en realidad la gran sustancia de las religiones tradicionales, de las grandes creadoras de cultura, ha sido fundamentalmente el sufrimiento y la redención. Y el marxismo yo creo que una de las componentes religiosas fundamentales que tiene es la de ser respuesta al sufrimiento colectivo en un momento de cambio intenso de la sociedad. Y bueno, pretender liquidar el sufrimiento como realidad en nombre del placer me parece bien en cuanto que el placer hasta ahora por lo visto en las grandes religiones ha tenido poco lugar de derecho. Pero en fin, es lo único positivo que le encuentro. Yo tengo la impresión de que todo esto es enormemente banal y superficial y un producto no postmoderno sino postprogre.

término. Bueno, un terminito que suelto yo aquí ahora, ¿no? En realidad no tiene ningún valor. Pero es que lo que yo veo es que son progresos desengañados. Yo no le veo aquí más sustancia, ¿no? Entonces dicen ¡Ay! Antes íbamos de sufrientes, dolientes y redentores por la vida y ahora vamos de gozosos pequeñitos de nuestro pequeño mundo. Aprendemos a cocinar y no sé, no sé qué técnicas amorosas y bueno, y que no nos dejen de cosas. ¿Qué es el postprogresismo? Bueno, pues yo encuentro, yo diría que el postprogresismo, si es que se toma el término en serio y se pretende una definición de él, por lo menos para indicar responsablemente a qué me quiero referir con ello, yo creo que es una, no diría una enfermedad senil, sino un estado psicológico vamos a decir semejante al que hay después de una borrachera, ¿no? Ha habido un momento en que los progres consideraban que iban a poder sustituir a las antiguas elites en el poder.

y cambiar el mundo a su estilo y una segunda etapa en la que los progresos han conseguido el poder unos han conseguido realmente montarse en él otros se sienten defraudados porque simplemente van de acólitos y todos, como tienen ahora que administrar aquello contra lo que combatieron pues practican una especie de contrición de contrición encubierta en la que tratan de echar hacia afuera vamos a decir, la propia inconsecuencia diciendo que, bueno, por ahí quedan unos cuantos ingenuos que ellos han dejado de serlos y que están lavados por ese bautismo, ¿no? Bueno, pues siguiendo con esta terminología que acabamos de sacarnos casi casi de la manga no tienen mucho que ver los postmodernos con los postprogres una es una postura más ideológica y la otra quizás sea una postura más estética, ¿no? Sí, sí

Yo tengo esa impresión. Yo lo que pasa es que realmente no me considero competente para hablar de este tema, simplemente porque a los profesores nos traéis a la radio y nos hacéis hablar, pero yo estoy saliendo de mi campo de competencia, que sería finales del siglo XVIII. Yo sí tengo la impresión de que la postmodernidad es un fenómeno fundamentalmente estético y que tiene mucho que ver con otro fenómeno teórico, que es la pérdida de credibilidad de las construcciones conceptuales que sustituyeron desde la ilustración a las antiguas concepciones teológicas que armaban el mundo. Vamos a ver, explícanos un poco eso. En realidad, la ilustración, que es la época que yo he estudiado... Y el idealismo alemán, que es una época que también conozco bien, relativamente, es decir, dentro de lo que conozco otras cosas, se caracterizan por una secularización o una laicización de la vida. Pero esta secularización lo que hace es calcular...

lo que eran las estructuras religiosas, dotándolas de otra forma, pero en realidad no se cambia el contenido religioso. Es que yo creo, no sé Rocío si tú pensarás lo mismo, que en esto le doy la razón a Hegel, que la religión más que un contenido es, por así decirlo, una forma en la que se expresan todos los contenidos posibles. Y entonces el mundo moderno laico lo que ha hecho ha sido en realidad traducir lo que era la religión, traducirlo a términos laicos, pero con todo su contenido. Entonces si tú empleas el término libertad como un término metafísico con el cual ya te refieres al auténtico sentido de la vida, etc., pues en realidad estás haciendo religión. Y si tú te planteas normas estéticas de validez universal como el comienzo del romantismo, como en la época de Beethoven o uno de estos, pues en realidad estás practicando una mentalidad religiosa que a más tardar...

...como decía Adorno, después de los campos de exterminio... ...que montaron aquellos grandes adoradores de Wagner y de Goethe... ...y de toda nuestra cultura convencional... ...después de las grandes matanzas del colonialismo europeo... ...que ha sido cada vez más sangriento... ...en el siglo XX más sangriento que en el XIX y en el XIX... ...más sangriento que en el XVIII y así sucesivamente... ...entonces, todas estas cosas se han quedado de un modo... ...tan absolutamente vaciadas... ...que yo creo que la posmodernidad es... ...algo así como... ...una cosa absolutamente lógica... ...no tiene vuelta de hoja, teóricamente... ...actualmente la cuestión del sentido... ...en la que se encontraban los grandes sistemas filosóficos laicos... ...y las teologías convencionales... ...la cuestión del sentido no se puede plantear... ...no se puede plantear la cuestión del humanismo... ...yo cuando oigo hablar de humanismo tengo la impresión... ...de que se me va a imponer algo... ...en nombre de un concepto de hombre al que yo tengo que responder... ...y si no respondo a él se me va a destruir... ...porque no soy digno de existir... ...y si no respondo a él se me va a destruir...

Todas estas cosas están en la base de lo que puede ser el sentimiento postmoderno. Y en estética, que es una de las pocas zonas en la sociedad en las que se permite la experimentación y la innovación, esto se ha acogido con una cierta virulencia que no se da en el resto de la sociedad. Vamos a continuar entonces con el artículo. Yo de la luna, por consiguiente, no tengo la impresión de que es postmoderno. Yo más bien tengo la impresión de que es postprogre. A juzgar por este artículo que estoy leyendo con tan mala intención. Tal vez simplemente porque lo estoy leyendo ahora directamente y me están surgiendo espontáneamente los comentarios. Si lo leyese con más reflexión, pues tal vez sería un poco más moderado en mis apreciaciones. En este contexto de múltiples variaciones ya no cabe la actividad industrial tradicional, que en vez de responsabilizarse, donde era necesidades específicas, siempre ha tratado de representar a las de la masa. Cuando el estándar de los productos venía propuesto como estándar de las necesidades humanas,

humanas, es decir, iguales para todos, los mercados venían considerados desde un punto de vista más cuantitativo que cualitativo. Pero hoy esto ya no es posible. Ninguno de nosotros es un voraz consumidor indiferente. La moda enseña los imperativos de la sociedad postmoderna, estar bien, gustar y gustarse también. Bueno, pues aquí sí que parece que, contra lo que he dicho yo, hay una cierta cosa de posmodernidad, ¿no? Desde luego el adjetivo sale, la sociedad postmoderna, ¿no? Aparece el tema de la moda, aparece el tema de la diferenciación de gustos frente a la uniformidad ideológica de la sociedad convencional y frente a la pobreza y homogeneidad de sus recursos productivos. Aparece unos cuantos temas, pues que a mí me parece que de un modo muy poco informativo, diría yo.

solo muy poco informativo, sino que yo creo que exactamente igual se podría decir lo contrario. Porque es decir que la producción ha respondido a las necesidades de las masas, pues bueno, se podría decir también que la producción no ha respondido a necesidades, sino que ha tratado de crearlas. Se pueden decir montones de cosas que también son verdad. ¿Tú crees realmente que ninguno de nosotros es ya un voraz consumidor indiferente? Sí. Yo qué te voy a decir. ¿Y yo qué voy a consumir con mi sueldo? Pues, o sea, la verdad es que sí, que hay mucha gente muy consumidora. A mí me contaba mi hermana, que está viviendo en Estados Unidos, que ella los fines de semana se dedica a salir de compras, como su diversión, ¿no? Bueno, cuanto más consuma uno, pues entonces tanta más diversificación de consumo podrá tener y se supone que será menos indiferente, ¿no? Bueno, quizás sea menos, quizás haya más diferencia en lo que se ofrece, pero no en el modo de consumir.

¿No crees que...? ...que consumen cada vez con más... ...con menos indiferencia, con más selección... ...yo supongo que eso no le pasa a todo el mundo... ...pero a estos chicos del centro de Madrid les pasa... ...y de ello extraen una capacidad productiva... ...que habrá que ver, puede ser interesante, ¿no? Bueno, como apenas nos queda tiempo ya... ...¿por qué no haces una especie de resumen más global... ...de lo que te ha parecido el artículo... ...en general, porque ya no vamos a poder seguir leyendo... ...el artículo...

Yo creo que desde luego tiene otras ideas, como el tema del persúmero, en fin. Tiene otros temas en los que habría que haber entrado, no ha sido un recorrido total. Y la revista también tiene otros artículos que este, ¿no? La Luna. A mí me parece, no sé si soy, desde luego supongo que soy algo injusto con esta gente, ¿no? Pero encuentro una cosa positiva

sin duda, que es la capacidad de vivir su vida sin dejarse imponer normas exteriores, sobre todo anteriores, y una cierta despreocupación de ese talante ético, político, filosófico, que antes impregnaba de un modo tan fuerte nuestra cultura. Lo que yo me pregunto es hasta qué punto esto lleva consigo una capacidad creadora, real, hasta qué punto esto es capaz de producir una vida o una riqueza que se pudiera considerar suficiente. Porque para eso hace falta un carácter.

Un capital de conocimientos, un capital de conducta, un capital de amplitud de perspectivas que yo no veo con mucha claridad aquí. Y ese sería el interrogante. Tal vez en estos momentos hay una capacidad de creación autónoma en este sector que vamos a llamar juvenil, en parte posprogre madrileño. Lo que habría que ver es lo que va a dar de sí esto con la escasez de materiales y de recursos humanos con las que cuenta este reducido grupo. Bien, ahora sí que se nos ha acabado el tiempo. Gracias a José María Ripalda y gracias también a todos ustedes por acompañarnos. Hasta el próximo miércoles.

Fin